

Y así conocimos a Hernán Rivera Letelier. En el viaje nos turnábamos para manejar y leernos *La Reina Isabel...*; a las pocas páginas estábamos fascinados, la leímos encantados, porque Gustavo, que verificó la inquietud que le produce el desierto, me pedía *lee que necesito ver gente*.

Se iniciaron los ensayos de la obra y Hernán fue invitado a algunos de ellos. Se rió y se emocionó y algún tiempo después tuvo más dominio para dar algunas opiniones. No era todavía el novelista traducido a otros idiomas, invitado a eventos literarios internacionales, no se había granjeado todavía la envidia de algunos autorcillos ansiosos o egocéntricos ni viajaba tanto en avión, pero era evidente que, aunque todo eso venía, seguiría siendo fiel a su origen minero nortino. Y así ha sido. Cuando esta vez Gustavo le contó que empezábamos con *Fatamorgana*, reaccionó con el mismo cariño y generosidad de entonces. *La Reina Isabel...* y *Fatamorgana..* están estrechamente unidas, por el paisaje, por las personas que en ellas viven y por el gran amor de Hernán por la historia de su zona.

El estreno de *Fatamorgana de amor para banda del litro* en junio de este año 2000 tuvo una connotación muy especial para Teatro Imagen: fue el punto de partida de la existencia del Observatorio San Patricio, la sala de teatro donde todas las semanas presentamos a público este montaje y que albergará desde ahora toda la creación teatral que pueda contener.



Fatamorgana de amor con banda de litro. Teatro Imagen, 2000.

Agradecimientos a *Fatamorgana*

Poli Délano

Escritor

Mientras por estos mismos días celebra sus primeros cincuenta años de vida lanzando una nueva novela, *Los trenes se van al purgatorio*, Hernán Rivera Letelier se complace, además, con el reciente estreno de la formidable puesta en escena que Gustavo Meza hizo de su novela anterior, *Fatamorgana de amor con banda de música*. En el título, Meza reemplazó *con banda de música por para banda del litro*, pensando quizás en dar a la obra un carácter más pagano.

Rivera Letelier saltó a la palabra literaria hace unos seis años cuando, a raíz de haber merecido el premio único en un concurso convocado por el Consejo Nacional del

Libro, la editorial Planeta publicó *La Reina Isabel cantaba rancheras*. La obra tuvo muy buena acogida, fue prontamente adaptada al teatro por el mismo Gustavo Meza, y logró que un escritor que llevaba un buen tiempo en el ejercicio de la pluma sin lograr abrirse paso a las casas editoras tuviera al fin un potente despegue, seguro y además duradero, ya que con cada nuevo libro su prestigio ha ido ganando terreno y llevando sus historias a otros países y a otros idiomas.

Aunque nació en la ciudad de Talca, Rivera Letelier se considera y es considerado por sus lectores locales como un novelista nortino. Pasó buena parte de su vida en el

Para una compañía de teatro tener domicilio fijo es un hecho que hace dar un salto enorme a sus probabilidades de sobrevivencia y continuidad creativa. En Chile, tres compañías de teatro pueden exhibir una trayectoria continua de más de 25 años de vida artística, como Imagen. En el caso de Teatro Ictus y Teatro La Feria, su continuidad y sobrevivencia se asocia al importante hecho de tener un lugar donde exhibir sus producciones.

En el caso de Imagen, no ha sido así. Ha debido entrar en el sistema de arriendo de sala y transitar de una a otra con sus montajes y su público. Lograr un lugar propio es un milagro perseguido con enorme tenacidad y confianza en la vida. Y es que en Chile, el teatro como actividad artística cultural no está considerado dentro de los márgenes de la planificación nacional; su existencia está sujeta a la capacidad de organización o de sobrevivencia o de trascendencia individual que los artistas puedan desarrollar. Nacen y mueren muchas iniciativas teatrales cada año. Si se revisa hoy la cartelera teatral, uno se encuentra con una oferta de más de 40 obras, muchas de ellas apoyadas por el aporte que anualmente realiza Fondart, que es la única instancia de impulso a la creación con que cuenta el teatro chileno.

Sin embargo, no hay mejor promotor de los valores culturales nacionales en el extranjero que el teatro chileno.



Fatamorgana de amor con banda de litro. Teatro Imagen, 2000.

desierto de Atacama y convirtió esas áridas y dramáticas zonas del Norte Grande en el escenario de sus historias, y a los seres que las pueblan: mineros, músicos, prostitutas, aventureros, anarquistas, en sus personajes.

Este es el ámbito en que se desenrollan los hechos de *Fatamorgana*. La oficina salitrera Pampa Unión, especie de ciudad prostíbulo de la región minera, donde durante los fines de semana cientos de trabajadores acuden en busca de diversión, aunque en cada una de las *oficinas* también hay prostitutas a la mano esperando a sus clientes en las casas llamadas *buques*.

Es justo reconocer que las dos horas de función de *Fatamorgana* se pasan volando. El talento con que Meza ha premiado los escenarios nacionales desde hace décadas logra nuevamente ensartarle al auditor un firme anzuelo en la garganta, que lo hace mantener los ojos más abiertos y le corta la respiración. La inclusión de escenas del cine mudo (acompañadas al piano como en los viejos

cinematográficos por una de las protagonistas, Golondrina del Rosario) le otorga al montaje un toque poético que enaltece la historia. También le agrega una fresca dosis de originalidad la súbita aparición filmada de Rivera Letelier, hacia el final. El nos habla acerca de Pampa Unión, ese *pueblo maldito* que empieza a esfumarse como tantas otras oficinas salitreras que hoy son sólo pueblos fantasmas —cuando concluye la historia real que motivó la obra en 1929. Nos habla también del *primer desaparecido* en la historia de Chile y nos cuenta el trágico fin de Golondrina del Rosario. Eso, pero también mucho más, es *Fatamorgana*. Una permanente sorpresa.

Gustavo Meza, Sergio Rebolledo (interpreta al veterano del 79, el más viejo de los integrantes de la banda) y yo fuimos compañeros de curso en los ya lejanos años de la adolescencia. Saludos especiales para ellos por el espléndido trabajo y agradecimientos por todo lo que esta obra nos entrega y nos deleita.